

2806

ANTONIO SOLER y MANUEL FERNANDEZ PALOMERO

«¡Cuentan de un sabio que un día...!»

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en cinco cuadros y tres telegramas urgentes

en prosa y verso, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

TOMÁS BARRERA y PASCUAL MARQUINA



Copyright, by Soler y Fernández Palomero, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

5

Handwritten text, possibly a signature or name, located in the upper left quadrant of the page.



«¡CUENTAN DE UN SABIO QUE UN DIA...!»

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley,

¡CUENTAN DE UN SABIO QUE UN DÍA...!))

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en cinco cuadros y tres telegramas urgentes

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL DE

ANTONIO SOLER y MANUEL FERNANDEZ PALOMERO

música de los maestros

TOMÁS BARRERA y PASCUAL MARQUINA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 24 de Diciembre
de 1908



MADRID

E. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1909

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CUADRO PRIMERO.—La Corte de Sesostrito

LEONELO.....	SRTA. LORETO PRADO.
LA PRINCESA IDA.....	SRA. FRANCO.
EL GENERAL MACHICHA.....	SR. CHICOTE.
EL REY MACACO.....	RIPOLL.
EL SABIO DIOSDORITO.....	SOLER.
EL PRÍNCIPE SESOSTRIS.....	PONZANO.
EL SABIO PITACHI.....	ALONSO.
UN PAJE.....	SRA. MARTÍN.

Damas, consejeros, cortesanos, sabios, guardias y acompañamiento.

Coro general.—La acción en un Principado imaginario

CUADRO SEGUNDO.—¡¡A ellos!!

EL GENERAL MACHICHA.....	SR. CHICOTE.
GUIPALVUELO.....	DELGADO.
SABIO MERLÍN.....	CASTRO.
MANO DE HIERRO.....	GONZÁLEZ.
PIERNA DE GAMO.....	MORALES.
OJO DE LINCE.....	PEINADOR.

La acción en el Puente de Vallecas, como quien dice, de la Capital del Principado

CUADRO TERCERO.—Las bayaderas de Bhuda

LEONELO.....	SRTA. LORETO PRADO.
JAN-NINA.....	SRA. FRANCO.
DAI-NATHA.....	SRTA. SAAVEDRA.
DAI-NITHA.....	GIRÓN.
EL GENERAL MACHICHA.....	SR. CHICOTE.
EL SABIO DIOSDORITO.....	SOLER.
EL PRÍNCIPE SESOSTRIS.....	PONZANO.
SABIO MERLÍN.....	CASTRO.
MANO DE HIERRO.....	GONZÁLEZ.
PIERNA DE GAMO.....	MORALES.
OJO DE LINCE.....	PEINADOR.

Bayaderas y danzarinas indias. Coro de señoras.

La acción en la India

CUADRO CUARTO.—Por telégrafo de la Agencia Hawas.

HILO PRIMERO.—Telegrama URGENTE.

HILO SEGUNDO.—Telegrama MUY URGENTE.

HILO TERCERO.—Telegrama URGENTÍSIMO.

La acción entre dos postes telegráficos

CUADRO QUINTO.—Las criollas, ¡¡azúcar!!

LEONELO.....	SRTA. LORETO PRADO.
CARMITA.....	ANCHORENA.
PANCHITA.....	ROMÁN.
CHUCHITA.....	AGUILA.
EL GENERAL MACHICHA.....	SR. CHICOTE.
EL SABIO DIOSDORITO.....	SOLER.
EL PRINCIPE SESOSTRIS.....	PONZANO.
DIEGUITO.....	BERMÚDEZ.
DOMINGO.....	FERNÁNDEZ.


Criollas y negros. Coro general.—La acción en un platanal cubano, ¿sabes?

CUADRO SEXTO.—En la kermesse

LEONELO.....	SRTA. LORETO PRADO.
NATI.....	SRA. FRANCO.
PURI.....	SRTA. SAAVEDRA.
TRINI.....	GIRÓN.
EL GENERAL MACHICHA.....	SR. CHICOTE.
ULPIANO.....	RIPOLL.
EL SABIO DIOSDORITO.....	SOLER.
EL PRINCIPE SESOSTRIS.....	PONZANO.
EL BIBELOTE.....	ALONSO.
POLI.....	DELGADO.
EL SEÑOR CURRO.....	MORALES.
LOLO..	PEINADOR.
BERMU.....	TORRES.

Concursantes, máscaras, chulos, señoritos, horteras. Coro general

La acción en Madrid



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La Corte de Sesostrito

Salón regio á todo foro. Puertas laterales. Al foro y bajo un dosel de terciopelo con escudo real, dos sillones dorados con los respaldos rematados por coronas reales. Es de día.

ESCENA PRIMERA

El GENERAL, MACHICHA, el SABIO DIOSDORITO, CONSEJEROS y al final un CRIADO. Los consejeros son viejos y decréptos.

GEN. El caso es ciertamente serio y grave.
El mundo entero sabe
que Sesostris tercero,
hoy príncipe heredero
de este florido Estado,
de tal manera el pobre ha enflaquecido
que realmente en los huesos se ha quedado.
¡No es sombra el infeliz de lo que ha sido!...
Está pálido, triste y macilento,
la lengua se le traba,
la vista se la va á cada momento,
se fatiga al andar, le cae la baba,
en las más nimias cosas halla engorros
y en fin, que se nos muere el chico á chorros.

- DIOS. ¿Según eso, señor, me habéis llamado?...
- GEN. Para ver si acertáis con la dolencia y lograis lo que nadie hemos logrado con dulzura, con tacto y con paciencia.
- DIOS. Pues bien, por mí no queda y he de hacer por salvarle lo que pueda.
- CRIADO (Por una lateral.)
Los caldos, gran señor, tenéis servidos.
(Mutis.)
- GEN. (A Diosdorito.)
Volveremos aquí muy pronto á vernos.
(A los Consejeros.)
¡Que pasen los que estén desfallecidos!
(Mutis los Consejeros en revuelto montón y caminando pensamente. El General los sigue.)
- DIOS. (Viéndolos alejarse.)
¡Camará! ¡Lo que chupan los Gobiernos!...

ESCENA II

SABIO DIOSDORITO y LEONELO

- DIOS. ¿Donde menos se piensa salta la liebre ó, Diosdorito, aquí hace falta tener quinqué!
(Entra Leonelo sin ser notado por Diosdorito y escucha lo que este habla.) ¡Por lo visto mis colegas han metido el remo y quieren que me encargue de la curación del Príncipe! Pues bien; yo he de hacer lo posible por salvarle, pero una de dos: ó acabo de liquidar al crío ó yo saco tajada de la liquidación porque por algo... ¡Cuentan de un sabio que un día...!
- LEO. (Llamándole la atención.) ¡Chiss!... ¡Pollo!...
- DIOS. ¿Es á un servidor?...
- LEO. ¡Sipi! (Con misterio.) ¡A usted le he tañao yo!...
- DIOS. ¿Eh?
- LEO. Que usted es un galeno con toda la barba... blanca, pero que el que se la dé á este paje, ya baja.
- DIOS. ¡Repajuelal...
- LEO. Yo soy Leonelo, el paje favorito del Príncipe Sesostris, así es que sin mi ayuda no conseguirás lo que intentas.

- DIOS. ¿Y qué exiges de mí?
LEO. Protegerte y que me protejas. Salvemos al Príncipe y siendo los amos del reino, regeneremos el país, descuajando caducas ideas y rancias costumbres...
DIOS. ¡Caracoles!... ¡Tú no eres un paje! ¡Tú eres el Canalejas de esta tierra!

ESCENA III

DICHOS y la PRINCESA IDA que entra sin ser vista por ellos y se aproxima á escucharlos.

- LEO. ¡Justo! ¡Salvemos, pues, su vida, porque á mí su vida, su vida...! (Reparando en la Princesa é intentando abrazarla.) ¡Mi vida!...
IDA (Rechazándole dulcemente.) ¡Joven! ¡Joven!...
LEO. ¡María Santísima, qué tontería de criatura! ¡Ayl... (Cae en brazos de Diosdorito.)
DIOS. ¿Pero te desvaneces delante de una mujer?
LEO. ¡Quia! ¡Si no es una mujer! ¡Si eso es la apoteosis del cloroformo!...
IDA Escuchadme. Yo amo al Príncipe Sesostris, Quiero salvarle y para ello os propongo un pacto.
LOS DOS Veamos.
IDA Favoreced mis planes encaminados á conseguir mi casamiento con el Príncipe Sesostris y yo en cambio, os ofrezco para ese día, á tí (A Diosdorito.) la Presidencia del Consejo de Ministros de mi Reino, y tú, (A Leonelo.) puedes tomar la cartera de Guerra ó la de Hacienda.
LEO. Prefiero tomar Estado.
IDA Además, serás mi consejero privado.
LEO. ¿De veras?... ¡Ayl... (Cae en sus brazos.)
IDA ¿Qué tienes?
LEO. Que ya me siento privado.
DIOS. Darnos vuestras instrucciones, señora.
IDA Encargaos de la curación de ese niño y conducido al lugar que oportunamente os indicaré.
LEO. ¿Pero qué pensais hacer de esa molécula?...

- IDA Un rey que sepa llevar dignamente la corona.
- DIOS. ¿Y qué medio pensais utilizar?
- IDA Uno sólo. El amor.
- LEO. ¡Pues es un programita! ¡Camará qué cate-
drática!
- IDA ¿Dudas que consiga mi objeto?... (Con melosi-
dad.) ¡Fíjate!... ¡Mi mirada arroba! ¡Mi voz
arroba!... ¡Mi pecho...!
- LEO. ¡Póngale arroba y media!
- DIOS. Silencio. La Corte se acerca.
- IDA Que no me vean. Preparad un viaje con el
Príncipe y esperad mis órdenes.
- LOS DOS ¡A los reales pies de vuestra majestad!
- IDA Adiós, adorados súbditos. (Mutis por donde
entró.)
- LEO. ¡Venceremos, sabio!
- DIOS. Venceremos, sí, porque ¡*Cuentan de un sabio
que un día!*... (Se retiran ambos á un lado de la es-
cena.)

ESCENA IV

LEONELO, el SABIO DIOSDORITO, el GENERAL MACHICHA, el REY MACACO, el PRÍNCIPE SESOSTRIS, sostenido por su padre y el General, el SABIO PITACHI, DAMAS, PAJES, CONSEJEROS, SABIOS, NOBLES, GUARDIAS y ACOMPAÑAMIENTO. Al final de la escena, un CRIADO

Música

- CORO (Mientras van entrando.)
Por la ciencia desahuciado,
nuestro príncipe adorado
la esperanza del Estado
por la posta se nos va.
No hubo sabio ó curandero
del país ó el extranjero
que al venir aquí, certero
diése con la enfermedad.
Y el pobre principito
que es una pavesita,
igual que un fosforito,

tiene la cabecita.
Sus piernas son dos hilos,
un naipe es su nariz
y el cuerpo más que cuerpo,
parece una lombriz.

¡Oh, qué infeliz!

¡Oh, qué infeliz!

SABIOS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

Yo al príncipe al llegar examiné
y que era el mal funesto conocí,
pues era aquello un grave... no sé qué
tan grave que era casi... un *sé fini*.
¡El rey con gran afán me consultó
y no queriendo hacer con él el bú,
á tiempo que de su hijo me encargó
le contesté que *magras del Perú!*

DIOS.

¡Oh, qué *zulús!*

CORO Y SABIOS Ya no hay quien le cure,
ya no hay quién le salve.

¡Pobre Sesostrito,
da pena mirarle!

Si no hay un milagro
pronto rezaré.

*Miserere, gori, gori,
liberanus, dominé.*

DIOS.

Ya le hicieron las exequias

LEO.

Y le han puesto el R. I. P.

CORO Y SABIOS Silencio que los reyes
se acercan ya ¡chitón!
Rindámosle el tributo
de nuestra admiración.

(Comienzan á entrar los consejeros entre guardias, el Rey, el General y Sesostrito. Saludan á derecha é izquierda y se sientan en los sillones.)

CORO Y SABIOS (Mientras se acomoda la comitiva.)

¡Salve! ¡Salve!

Salve, rey amado
orgullo de su Estado.

¡Salve, Salve!

Salve, noble, príncipe,
Sesostri adorado.

¡Salve! ¡Salve!

¡Salve!

Hablado

- REY Como tengo que hablaros sin ambajes,
que despejen las damas y los pajes.
(Música y mutis de los así nombrados.)
¡Consejeros y grandes de mi Estado,
flor y nata del pueblo y la nobleza!...
¡Gallardos leguleyos del Senado!...
¡Sabios de raza y colosal cabezal...
¡A todos me dirijo
para hablaros de... eso, que es mi hijo!
¡Si la cabeza alzara aquí su madre!...
- PRÍN. (Con voz débil y quejumbrosa.)
¡Ay, mi padre! ..
- REY ¡Ved á mi hijo caduco, imbécil, viejo!
- LEO. (Aparte al sabio Diosdorito.)
¡Eso no es un monarca; es un pellejo!
- REY ¡Reparad como lánguido se agota!
¡De mi afán paternal tiene una ley
esperando entregároslo hecho un rey!
- LEO. (A Diosdorito.)
¡Pues mira, se lo entrega hecho una sotal
Trust de sabios doctores, ¿qué lograsteis?...
- REY
- PIT. (Avanzando algunos pasos.)
Cuando vos, gran Macaco me llamásteis,
al ver que su dolencia era anormal,
desconocida, extraña,
os mandé que le viera allá en España
una eminencia médica: Cajal.
Mi plan os pareció descabellado,
su cura comencé desorientado
y empleé el vitriolo, los ceratos,
cataplasmas de anís, permanganatos,
el láudano, el tolú, la cocaína,
la harina lacteada y la estrignina.
- DIOS. (¡Qué brutal!...)
- LEO. (A Diosdorito.) (Pues no siendo bastantes
le largó cada día tres purgantes.)
- DIOS. (¡Qué bestia! Ahora me explico
el por qué se les marcha así este chicol...)
- LEO. (A Diosdorito.)
(¡Por eso el infeliz está tan mal,
porque no le llevaron á Cajal!...)

- DIOS. (¡Pues sí que es de cuidado el encarguito!...)
- REY ¡Un sabio que lo entienda necesito!...
- GEN. Lo tendréis al instante, pues para eso ha venido á la corte de expofeso el insigne y famoso Diosdorito.
- TODOS ¡Diosdorito!...
- REY ¿De veras?... ¡Qué ventura!..
- DIOS. ¡Se salvó esta inocente criatura!..
(Adelantando ceremoniosamente.)
- DIOS. ¡Dios te salve, señor, príncipe y padre, vida y dulzura y esperanza nuestra!...
¡Dame á besar tu diestral (se la besa.)
- LEO. (¿Si será Nozaleda este compadre?...
¡Valiente letanía le ha endilgado!...)
- DIOS. Vuestras quejas ¡oh, príncipe! he escuchado y aunque está hecho una ficha el pobrecito os prometo salvar á Sesostrito.
(Muestras generales de alegría en los cortesanos. Diosdorito se acerca al Príncipe seguido de Leonelo. El Príncipe al ver al sabio y presa de indecible terror comienza á chillar.)
- REY ¡No chilles de ese modo, criatura, que va á ver si te nota calentura!...
(Diosdorito, tras ímprobos esfuerzos, consigue tomarle el pulso. Después saca el reloj y lo consulta un momento.)
- DIOS. (¡Zapateta! ¡Qué bruto!)
¡Dos tristes pulsaciones por minuto!
(Comienza á examinarle y palparle el pecho. Sesostrito, al que le hacen cosquillas, se agita y ríe como un imbécil.)
- REY ¡Tentémosle ahora el pecho!... ¡Está deshe-
- LEO. ¡Cerrado! ¡Destrozado!... [cho!...
- DIOS. ¿Cómo tiene, gran sabio, mi hijo el pecho?
Pues deshecho... (de tiente y de cerrado.)
- DIOS. Su examen no me ha dado ningún chasco. Vuestro hijo, gran señor, está hecho un asco, pero lo he prometido y á salvarle desde ahora me decido confiando en la ciencia con exceso.
- REY (Empujando al Príncipe en brazos de Diosdorito.)
- DIOS. ¡Ni una palabra más!... ¡Ahí tenéis eso!...
No paséis sobresaltos ni cuidados si nos veis emprender un largo viaje.

REY No quiero más escolta que su paje
y una cuenta corriente en todos lados.
Lo acepto y os confío su existencia,
mas, no tenedme en vilo...

GEN. El telégrafo usad con diligencia.
LEC. Descuide su excelencia,
que su vida estará siempre en un hilo.

REY ¡Sed ¡oh, sabio! su genio protector!
CRIADO (Entrando con un pliego que da á Diosdorito.)
¡Este pliego urgentísimo, señor!

DIOS. (Leyéndoselo aparte á Leonelo.)
«En Calcuta el catorce de Febrero.
No faltéis, mi futuro Consejero.»

REY ¿Y á dónde os dirigís primeramente
si acaso la pregunta no es capciosa?

LEO. ¡Donde exista grandeza, luz y ambiente!

DIOS. ¡A admirar las bellezas del Oriente!...

LEO. ¡A la India ignorada y misteriosa!...

(Se inicia el mutis de Leonelo, Diosdorito y Sesostris.
Todos los despiden. Música y

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

¡A ellos!...

Telón corto de calle. Es de día

ESCENA PRIMERA

El GENERAL MACHICHA solo

(Entrando por la derecha.) ¡Cuatro días hace que el Príncipe Sesostris y su paje Leonelo, viajan por esos mundos con el sabio Diosdorito y á mí no me la da ningún Diosdorito! El Rey Macaco fué gustoso en que siguiese empuñando las riendas del poder. Bueno; pues en estos cuatro días, ya me han tirado cinco veces de las riendas. Y eso es el sabio que quiere cargar con el santo y la limosna. Pero que se ande con ojo no sea que me desboque. Por lo pronto he pedido al jefe de policía sus mejores sabuesos. Con ellos, al par que vigilo los pasos que dan, fraguaré conspiraciones y atentados que yo mismo desbarataré para presentarme luego como valiente salvador del Príncipe y de las instituciones.

ESCENA II

DICHO, GUIPALVUELO, OJO DE LINCE, PIERNA DE GAMO, MANO DE HIERRO y SABIO MERLIN

- GUIP. (Entrando izquierda y haciéndole una reverencia.)
¡Excelencia!...
- GEN. Avanza, Guipalvuelo, bravo jefe de nuestra policía.
- GUIP. Señor: aquí están los sabuesos que me pedisteis.

- GEN. ¿Sí? ¡Pues que pase... que pase esa jauría!...
- GUIP. Preparaos á ver canela. (Gritando izquierda.) ¡Ah de mis bravos!... ¡Ah de mi gente!... ¡Ah...!
- GEN. ¡A... delante!... (Entran fieramente los cuatro sabuesos. El General los examina con asombro.) Pero, oye tú, Guipálvuelo... ¿es que has pretendido *canear* de mí?...
- GUIP. ¡Señor!...
- GEN. (Amenazándole) ¡le daba así, hombre!... ¡Pues no dice que son cuatro sabuesos cuando lo que parecen es cuatro víctimas de un automóvil!... ¡Camará con tus pachones!...
- GUIP. ¡Ah, señor, pues es lo mejorcito de nuestra policial... ¡A ver! ¡Ojo de lince!...
- (Avanza Ojo de lince, tipo sumamente esmirriado. Tiene un ojo morado de un golpe y el otro lo lleva tapado con una venda negra. Camina abriéndose paso, como los ciegos, con una garrota.)
- OJO ¡Presente!
- GEN. ¡Vaya un ojo!...
- GUIP. Parece un sol, ¿verdad?
- GEN. Lo que parece es un eclipse de sol.
- GUIP. Sin embargo, nadie como él para seguir el hilo de una conspiración.
- GEN. ¿El hilo?... ¡Será una maromal! (A ojo.) Bueno, ¿y tú de qué tienes eso?...
- OJO De un servicio.
- GEN. ¿De un servicio?... ¡Pues mira, parece de un puñetazol... ¡A la fila!
- (Ojo de lince vuelve á su puesto.)
- GUIP. ¡A ver!... ¡Mano de hierro!...
- (Avanza este, que es manco del brazo derecho y el izquierdo lo lleva sostenido en un cabestrillo de hierro.)
- MANO ¡Presente!... (Intentando saludar con los dos brazos.)
- GEN. ¡Bonita figura!.. ¡Pero si este hombre no debe saber ni dónde tiene su mano derecha!...
- GUIP. Pues donde le véis es un valiente capaz de luchar con un león.
- GEN. ¡Sí; á brazo partido!...
- GUIP. Con los dientes destroza un jabalí.
- GEN. ¡Asaol!...
- (Mano de hierro adopta posturas feroces á medida que su jefe le encomia.)

- GUIP. Además es muy útil. Tiene bravura, tiene finura, tiene compostura...
- GEN. ¡Quia, hombre! ¡Ese no tiene compostura! ¡A la fila!... (Mano de hierro vuelve á su puesto.)
- GUIP. ¡A ver!... ¡Pierna de gamo!...
(Avanza este. Tiene una pierna de palo y camina trabajosamente.)
- PIER. ¡Presente!...
- GEN. ¡Caracoles! ¡Otra catástrofe!... ¡Pero oye... oye!... ¿Y ese de qué es cojo?...
- PIER. De una paliza que me dieron en unas elecciones.
- GEN. Pues debió ser tibia.
- PIER. Sí, señor; tibia, tobillo, peroné... todo, todo me lo destrozaron.
- GEN. Y ahora, ¿dónde presta servicio este... automóvil?
- PIER. En las carreras; pero estoy dando los pasos á ver si me trasladan á la sección ciclista.
- GEN. ¡Bueno, bueno; á la fila! (Pierna de gamo vuelve á su puesto.) ¡Hombre!... ¿Y esa fototipia que queda ahí?... (Por Merlín.)
- GUIP. ¡Ah!... Este es una lumbrera del cuerpo. Su cualidad principal es tener don de lenguas. ¡Sabio Merlin!...
(Avanza este. Tiene tipo y gesto de imbécil. Además es tartamudo.)
- MER. ¡Pre... e... sentel!...
- GEN. ¿Conque don de lenguas, eh?... ¡Lo que no sabe es don...de tiene la suya! ¡Vamos á ver, buen mozo! ¿Tú qué es lo que tienes?...
- MER. ¡El fre... e... enillo que me ha... que me ha... ce ser un poco tar... tar... tar... taja!
- GEN. ¿Y tú de qué puedes servirnos?...
- MER. ¡De in... in... in...!
- GEN. ¡Sí! ¡De inri!
- MER. ¡De in... intérprete!
- GEN. ¿De intérprete?...
- MER. ¡Sí... sí... sí, señor! ¡Conozco la lengua f..f... francesa, la ru... ru... rusa, la ale... ale... ale...
- GEN. ¡Bueno; ale, ale, acaba!
- MER. La ale... mana y la tur... turca. Con las primeras me mama... me mama... me ma... manejo bien, pero con la tur... tur... tur...

- GEN. Con la turca no sabes lo que te pescas. ¡Como yo!
- MER. ¡Y gracias á la mo... á la mo...!
- GEN. Sí; al amoniaco.
- MER. A la mo... mo... mollera que yo tengo, me caca... me caca...
- GEN. Mira, caca; caca... cállate, porque vamos á tar... tar... tartajear todos. (Merlin vuelve á su puesto.) ¿Sabes, Guipalvuelo, que nos vamos á lucir con estos cuatro campeones?...
- GUIP. Respondo de ellos como de mí mismo.
- GEN. Bueno, pues allá tú. Ya sabes de lo que se trata. Los viajeros arribarán á la India dentro de una semana, de modo que ¡á ellos, lebreles! ¡En Calcuta nos encontraremos!...
- GUIP. ¡Allí me direis si vale ó no esta ¡auría! ¡Sus! ¡A ellos!...
- TODOS ¡A ellos!... (Mutis y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Las Bayaderas de Bhuda

Un jardín fantástico á todo foro. Primer término derecha un pedestal como para sostener una estatua ó una persona que la imite. Tapices y cojines estendidos por el suelo cubren el foro de la escena. Es de noche y los rayos de la luna bañan suavemente la escena.

ESCENA PRIMERA

LEONELO, JAN-NINA, DAI-NATHA, DAI-NITHA, el GENERAL MACHICHA, el SABIO DIOSDORITO, el PRÍNCIPE SESOSTRIS y CORO DE BAYADERAS y DANZARINAS INDIAS

Al levantarse el telón aparecen Leonelo, Diosdorito y Sesostris sentados sobre los cojines, en el centro del foro. A su lado y de pié Jan-Nina, Dai-Natha y Dai-Nitha. En los demás cojines y echadas perezosamente, el Coro de Bayaderas. Dos Danzarinas de pié en el centro de la escena se disponen á bailar. Sobre el pedestal del primer término y vistiendo largo túnico blanco que incluso le cubre la cabeza, en posición estatuaria y sosteniendo una lucecilla, está el General Machicha haciendo grandes esfuerzos por conservar su mármora inmovilidad

Música

CORO

(Mientras bailan las dos danzarinas.)

Bayadera de la India,
danza, danza dulcemente
y graciosa y suavemente
mueve tu talle gentil.
Danza, danza, que tu baile
llena el alma de ventura
y aumentando tu hermosura
te transforma en una huri.

(Avanza Dai-Nitha y comienza á bailar.)

JAN.
NATHA

} Bayaderas de Brahma
cantad amores,
con trinos que os envidien
los ruisenores.
Y agite vuestro cuerpo
rítmica danza,
de dicha y de placeres
dulce esperanza.

(Al terminar el número hacen mutis, cantando por los distintos lados de la escena, todos menos el General.)

ESCENA II

El GENERAL MACHICHA, solo

Hablado

¡Nueve veces que ha estado á punto de apagar-seme el pábilo!... ¡Doscientas que me ha oscilado violentamente el candelero y catorce mil que viendo el bailecito ese he creído perder el conocimiento! ¡Ahora que la culpa de toda la tengo yo por querer vigilar al príncipe! ¡Valiente punto está el tal sabio Diosdorito y vaya unas amiguitas que tienen!... ¡Pero, eso sí; como guapas... ¡María Santísima, que vermouht! Pero silencio. Ellos se acercan. Mis lebreles están en sus puestos de estatuas. Recobremos nuestra inmovilidad y vigilemos.

(Vuelve á su primitiva posición. Entran, Jan Nina con el brazo echado al cuello de Sesostris, Dai-Nathaen igual forma con Diosdorito y Dai-Nitha con Leonelo.)

ESCENA III

DICHO, LEONELO, JAN-NINA, DAI-NATHA, DAI NITHA, DIOSDORITO, SESOSTRIS y al final OJO DE LINCE, PIERNA DE GAMO, MANO DE HIERRO y SABIO MERLÍN

JAN.

(A Sesostris.) Cuando anoche te encontré en el templo de Bhuda me pareciste descender de Siva.

- NATHA (A Diosdorito.) Tú eres el amor que yo me imaginaba. Ven. Sentiré un placer dulcísimo en velar tu sueño.
- LEO. Te prevengo que ese sabio tiene muy mal dormir. Yo en cambio ni me desarropo si quiera.
- NITHA (A Leonelo.) Recogeré en mis labios tus suspiros.
- JAN. Ambar de Calcuta perfumará tu cuerpo y te daré aire con abanicos de plumas de aves de la Arabia.
- PRÍN. ¡Sí! ¡Aire!... ¡Aire!...
- GEN. (¡Sopla!...)
- NATHA Mira. (Señalándole la estatua.) El Dios Brahma alumbrá nuestras noches de amor!
- GEN. (¡Caracoles! ¡Para lo que ha quedado un primer Ministro!...)
- NITHA ¡Ven! ¡Abrázame! ¡Bésame en los ojos! ¡Son las ventanas del alma!
- LEO. Bueno, te besaré pero... cierra en seguida las ventanas.
- NITHA Cubramos nuestros amores con una lluvia de rosas.
- LEO. ¡Sí, lluvia, sí! ¡Lo que aquí está haciendo falta es una nevada!
- JAN (A Sesostris.) Amor mío, ¿no sientes nada á mi lado?...
- DIOS. ¡Vamos, niño, contestal
- PRÍN. ¡Ay mi padre!...
- GEN. (¡Ay tu padre... la que te va á dar en cuanto se entere!...)
- LEO. ¡Sí, Dai-Nitha! ¿Quién sino tú me ha despertado?... ¿Quién me ha iluminado?... ¿Quién?... (El General apaga de un soplo la luz.) ¿Quién ha apagado?...
- GEN. (¡Que alumbre Rita!...)
- JAN. No os importe. La poética luz de la luna será la antorcha de nuestra dicha. Glorifiquemos el amor.
- TODOS ¡Sí, sí! ¡Amor, amor!
- GEN. (¡María Santísima, qué nochecita!...)

Música

LAS TRES El encanto de una india,
es la voluptuosidad,
pues su cuerpo es un modelo
de arte y de plasticidad.

JAN. (Adopta una postura escultural.)
¡Mirad!...

LAS OTRAS (Idem.) ¡Mirad!...

LEO. (Recitado.) ¡Niñas!... ¡Niñas!..
¡No marcar!...

GEN. ¡Jesucristo, estoy notando
que me oscila el pedestal!...

LAS TRES Siempre mi talle al andar
balanceo con donaire.
(Andan unos pasitos á compás y cadenciosamente.)

LEO. ¡Aire!...

PRÍN. } ¡Aire!...

DIOS. }

GEN. ¡Aire, que me voy á ahogar!...

LAS TRES (Andando.)
¡Fijese usté!

ELLOS ¡Ay!... ¡Ay!...

LAS TRES (Deteniéndose é interrogándose.)
¿Ay, qué les dá?...

PRÍN. } ¡Ná!

DIOS. }

LEO. ¡Ná!

GEN. ¡Pero que ná!

LAS TRES (Andando de nuevo.)
Pues fijense
y diganme
si aquí se ve
plasticidad.

ELLOS ¿Que si se ve?...

GEN. ¡Qué atrocidad!...

LAS TRES La pureza de mis líneas
 marco siempre así al andar,
 y mi rítmica cadencia
 hace al hombre suspirar.

JAN. (Andando.) ¡Mirad!...
LAS OTRAS (Idem.) ¡Mirad!...
LEO. (Recitado.) ¡Niñas! ¡Niñas!...
 ¡No oscilar!...
GEN. ¡Caracoles, esto sí que
 pasa de lo regular!...

LAS TRES Pues fijense
 y díganme,
 si aquí se ve
 plasticidad.
ELLOS ¿Qué si se ve?...
GEN. ¡Qué atrocidad!

Hablado

GEN. (Furioso.) ¡Hombre, esto ya pasa de castaño
 obscuro!...)
PRÍN. ¡Sí, Jan-Nina; yo te amo!
JAN. Espera. La mujer india, adora en el hom-
 bre, al par que su hermosura, su destreza y
 su habilidad Toma este arco y tres flechas.
 (Se las entrega.) Colócate ante esa estatua y
 cuando le claves la primera en la palma de
 la mano, un beso de mi boca será el premio
 que recibas.
GEN. ¡Caracoles! ¡Van á jugar al blanco con-
 migo!...)
NATHA Cuando le claves la segunda en el vientre,
 sus brazos se abrirán para estrecharte entre
 ellos.
GEN. ¡Cuernos! ¿Dónde intentarán clavarme la
 tercera?...)
NITHA Si le colocas la última entre ambas...
GEN. ¡Zambombal!... ¡Por Dios! ¡Que marre la
 puntería!...)

- NITHA ¡Si le colocas la última entre ambas cejas, tendrás su amor, su vida entera!
- DIOS. ¡Pero no rebotarán las flechas?...
- LEO No temas; eso es un pedazo de alcornoque.
- GEN. (¡Pues sí que me están haciendo un cartelito!... ¡Y si al final de todo me clavan!... ¡Ay! ¡Cerraré los ojos y que Dios ponga tiento en sus manos!...)
- (Sesostris se ha colocado dando frente á la estatua y ha preparado el arco.)
- PRÍN ¡Fíjate!... (Simula que dispara una flecha.)
- JAN. ¡Nada!...
- GEN. (Aterrorizado.) (¿Me habrá dado?...)
- PRÍN ¡A ver esta!... (Simula que dispara otra.)
- NITHA ¡Tampoco!...
- NATHA ¡Qué mala puntería!...
- DIOS. No os extrañe. No ha tirado nunca.
- GEN. (¡Respiro!)
- LEO. ¡Apartad! ¡Esto se hace así; como en nuestra tierra! ¡Veréis cómo le levanto la tapa de los sesos! (saca un revólver y lo dispara rápidamente contra el General, que dando un grito, se tira á escape del pedestal.)
- GEN. ¡Ay! ¡Asesinos!
- LEO. ¡Cielos! ¡El General!
- DIOS. ¡Huyamos! (Mutis todos por el tercero izquierda llenos de terror.)
- GEN. ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡A mí!...
- (Entran corriendo por el tercero derecha Ojo de lince, Pierna de gamo, Mano de hierro y Sabio Merlín, todos con túnicas blancas como el General. Pierna de gamo trae clavada una de las flechas en la pata de palo y viene dando alaridos de dolor.) ¡Dios mío! ¡Me han conocido y corren á limpiarme el comederol!... (Cae desmayado en brazos de sus secuaces.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Por telégrafo.—De la Agencia Hawas

Telón corto que figuran tres telegramas escritos en esta forma:

I

Del Sabio Diosdorito

al Rey Macaco.

Calcuta, 27 Febrero, 4 mañana

Urgente.

Príncipe Sesostris comienza levantar cabeza. Nápoles perdió melancolia. Venecia perdió timidez. Montecarlo perdió cien mil francos, y aquí acaba perder vergüenza. Yo, más perdido que él. Gran Visir Turquía, regaládole harem repleto hermosas griegas, judías, circasianas. Gustáronle griegas; entusiasmáronle circasianas; pero devolvió las judías.

DIOSDORITO.

II

Del General Machicha

al Rey Macaco.

Muy urgente.

Acabo deshacer complot contra vida Príncipe. Anarquistas disfrazados cortesanias indias atrajéronle inmunda bacanal. Escenas inmorales. Yo, en vela toda la noche. Lucha encarnizada. Aguanté nube flechas impavidez estatua. Levantáronme tapa sesos. Conservo espíritu.

EL GENERAL MACHICHA.

III

Del Paje Leonelo

al General Machicha.

Urgentísimo.

¡Viejo chocho! ¡Desgarbado!
¡Cursi! ¡Estúpido! ¡Melón!
¡Burro triste! ¡Adocenado!
¡Nos habeis estropeado
la primer combinación!

LEONELO.

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

Las criollas. ¡Azúcar!!

Plazoleta á todo foro en un bosque de palmeras cubano. Es de día

ESCENA PRIMERA

CARMITA, CORO DE CRIOLLAS Y NEGROS

Al levantarse el telón ocupa toda la escena el Coro de Criollas y Negros. Carmita tendida en la hamaca y echada perezosamente sobre esterillas de junco, y en distintos sitios de la escena las demás Criollas fumando cigarrillos. Dos negros mueven dulcemente la hamaca. Todo el mundo lleva colgado al cuello su güiro correspondiente

Música

NEGROS Por miedo de tu cara,
 niñita mía,
 durmiendo en el bohío
 me paso el día.
 Pero al revé me ocurre
 de mi deseo,
 porque estando dormío
 mejor te veo.

NEGRAS ¡Ay, niño de mi vida,
 si nos casamo,
 verá cómo en la hamaca
 nos arrullamo!
 Pero entre tanto llega
 tan grato día,
 duerme, criollo, duerme,
 que no hay tu tía.

CAR. (Levantándose.)
 Arriba, criollas,
 dejad ya la hamaca.
 Dejad la pereza,
 dejad la galvana.
 (Todos se levantan.)

Bailá, niño mío,
bailá un *cakeval*,
que siempre ha sío el baile
remedio eficaz.

(Ballan todos.)

(Al terminar el número, entran Sesostrtto, Leoneo y Panchita, Diosdorito y Chuchita.)

ESCENA II

DICHOS, PANCHITA, CHUCHITA, LEONEO, SESOSTRITO y
DIOSDORITO

Hablado

- LEO. (Al entrar.) ¡Ay, Panchita!...
- DIOS. (Idem.) ¡Ay, Chuchita!...
- SESOS. (Idem.) ¡Ay!... ¡Ay, mi. . padre!
- PAN. ¿Padese, er niño? (A Leoneo.)
- LEO. ¡Que si padezco!... Ocho días llevo entre vosotras, y yo, ya no soy un hombre. Soy una caña de azúcar. ¡Todas! ¡Todas me paladean! Me desayuno con plátanos. Me alimento de guayaba. Los negros me dan alguna que otra piña, y no hay noche que no sueñe con el coco.
- PAN. ¿Y en mí no piensas alguna vez?
- LEO. ¿Que si pienso? ¡Como un burro!... Mira. Anoche me había dormido en la hamaca y soñaba. Nos hallábamos en un bosque de mangos, y los cuatro andábamos por allí... de mangoneo. Yo os alcanzaba el sabroso fruto, que vosotras me quitábais con ansia de la mano. De pronto, Panchita coge entre los dientes un trocito, me lo enseña y se sonríe como diciéndome: ¡Aligüí! ¡Aligüí!... ¡Me acerco á ella, cierro los ojos, abro la boca y ¡zás! recibo una torta del Sabio Diosdorito, al que le había arrancado del mordisco medio labio, tomándole en mi sueño por Panchita.
- Dios. Es que creí que estabas despierto, porque como al morderme me decías con voz melosa: ¡Toma jalea!... ¡Toma jalea!...

- LEO. Eso mismo debió convencerte de que soñaba. Si no, de cuándo iba yo á decirte á tí: ¡Toma jalea!...
- CAR. Ea, niños, no hay que molestarse. La vida es corta y hay que vivirla con alegría.
- LEO. ¡Sí, sí; alegría, alegría!
- CHU. Oid nuestras canciones y gozad de sus encantos.
- LEO. ¿Canciones? Escuchad esta á ver qué os parece.
- CAR. ¿Es cubana?
- LEO. ¡Digo! Oid... oid y veréis.
- TODOS ¡Venga, venga!...

Música

- LEO. De tal manera Facundo quiere á su nega Facunda, que aunque su nego la zumba ella no cambia de rumbo. Tan tarumba, tarumba, tarumba está por Facundo la pobre Facunda, que la tumba, la tumba, la tumba, ¡la tumba!
la tumba tan solo le espera en el mundo.
Jalea,
guayaba,
cañita
de azúcar,
sabroso café,
se vuelve
la nega
así que á
su nego
meloso le ve.
- Todos Jalea,
guayaba, etc., etc.
- LEO. No seas tonto, Facundo, quiere á tu nega Facunda que está dale que le zumbo, cuando no dale que zumba.
Tan tarumba, tarumba, tarumba, etc.
Jalea, etc.
- Todos Jalea, etc.

Hablado

- CAR. La brisa de la tarde murmura entre las palmeras. La noche se aproxima. Id hacia el ingenio, criollas.
(Música y mutis del Coro por diversos términos.)
- DIOS. (Mirando aterrado por la derecha.) ¡Cielos! ¡Qué veo!.. ¡El General!
- TODOS. ¿El General?
- CAR. Lo sabía, pero no temáis. Vedlo cómo viene; entre los guardas de la quinta.
- LEO. ¡Ah! ¿pero lo traen preso?..
- CAR. Es una bromita que le doy á ver si de una vez nos deja en paz.
- PRÍN. ¡Vámonos! ¡Vámonos de aquí!
- LEO. Iros vosotros. Yo me quedo para hacerle pagar el mal rato que nos dió en Calcuta.
- CAR. (Á los otros.) Seguidme; yo os guiaré hasta el ingenio.
- DIOS. (Al mutis.) Guíadnos, sí, porque..
«Cuentan de un sabio que un día...
(Mutis todos menos Leonelo.)

ESCENA III

LEONELO, el GENERAL MACHICHA, DOMINGO y NEGROS

Leonelo se encasqueta hasta los ojos un sombrero guajiro y se echa encima de su traje un ponche que le cubre. Entran varios negros capitaneados por Domingo y armados de fusiles, cartucheras y machetes. Entre ellos viene el General Machicha

- DOM. ¡Alto! ¡Al!... ¡Descansen! ¡Armas!... (Los negros ejecutan estos movimientos.)
- LEO. (Imitando la pronunciacion criolla.) ¿Es este er preso?...
- DOM. Sí, señó.
- GEN. ¿Pero se puede saber qué vais á hacer conmigo?
- LEO. ¡Canijo, niño! ¡Qué impasiensial... ¿Tiene su mersé mucha priesa?...
- GEN. ¡Ya lo creol

- LEO. ¿Sí, eh?... ¡Po vamos á complaserle! (A los negros.) ¡Niños, afusilarle inmediatamente!
- GEN. (Dando un salto.) ¡Caracoles!... (Abrazando á Leoncio.) ¡Calla, tonto! ¡Si eso ha sido una broma! ¡Yo qué he de tener prisa! ¡Vaya, hombre, vaya!... Y dime, ¿á qué debo el honor de que me agasajéis con ese cariño?
- LEO. A que hay quien dise que tú ere el cabesilla Perico Ortiz.
- GEN. ¿Quién? ¿Yo? ¡Calla, hombre, calla! ¡Yo no niego que sea Perico, pero, vamos, que tomarme á mí por Perico Ortiz! ¡Ese salvaje que sólo capitanea ladrones y asesinos!
- LEO. ¿Asesinos? A ver, niños. Fusilarle ahorita mismo.
- GEN. ¡Caray! ¿Pero á qué viene eso ahorita?
- LEO. A que nosotros somos de la partida de Perico Ortiz y no consentimos que ningún sinvergüenza le farte.
- GEN. Pero si yo no hablo de ese Ortiz. Si es del otro, de...
- LEO. ¿De Remigio?
- GEN. Sí, hombre, de Remigio Ortiz.
- DOM. (Apuntándole con el fusil.) ¡Dejárame!
- GEN. (Pegando un salto, aterrado) ¡Zambombal! ¿Qué haces?
- DOM. Que soy el hijo de Remigio Ortiz.
- GEN. (Aparte.) ¡Maldita sea la familia!
- LEO. (Á los negros.) Acabemos. (Los negros lo colocan en el centro de la escena, al fondo, cruzándole los brazos.)
- GEN. (Con resignación.) ¡Dios mío! ¡Se suplica el coche!
- LEO. Ante de subir al sielo, ¿tiene algún favó que pedirno?
- GEN. Sí... Que no me matéis.
- LEO. Imposible complaserle... Otra ve será.
- GEN. Entonces, dejarme mandar el piquete que ha de fusilarme.
- LEO. Como quiera.
- GEN. Así os enseñaré cómo acaban los valientes. (Con voz de mando.) Firmes... Media vuelta... (Los negros dan la media vuelta quedando frente al público.) ¡Apunten!... (En trágico.) ¡Adiós, espo-

sa mía! ¡Adiós, hijos de mi alma! ¡Adiós, todos!

LEO. Pero, niño... Apuntando así no va á recibir ninguna bala.

GEN. Es que me da el corazón que les va á salir el tiro por la culata.

ESCENA IV

DICHOS y DIEGUITO

DIEG. (Entrando.) ¡Alto el fuego!

LEO. Espera, niño, que estamos acabando.

GEN. (Adelantándose.) ¡No, no, que hable!

DIEG. De ninguna manera. Fusílenlo primero y luego hablaremos.

GEN. ¡Qué disparate!

DIEG. (Entregando al General una carta.) Tome, niño, esta carta de mi ama.

LEO. Y dispense su mersé el mal rato que le hemos dao. Tóo ha sío una bromita.

GEN. (Leyendo.) ¡Maldición! ¡Se me escapan otra vez!

LEO. De frente... ¡Mar! (Mutis de los negros.)

GEN. (Estrujando la carta.) ¡Solo y abandonado en medio de estos bosques! ¡Huís á España, pero no importa! ¡En España nos encontraremos! (Mutis rápido.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

En la kermesse

Un salón de baile al aire libre. Primer término derecha, cinco sillas simétricamente colocadas. Por el salón, banderitas, escudos y gallardetes. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR ULPIANO, el BIBELOTE, POLI, LOLO y BERMÚ con distintos trajes de máscara. Al final, el SEÑOR CURRO

ULP Yo lo que digo es la fetén del evangelio del miserere. Me he propuesto que la *kremés* que he organizao deje huella en los fastos de la calle Cabestreros, y ya lo veis; que me vistan de *chanteuse* si no me sonrio molecularmente de las *garden paty*.

POLI ¡Naturaca!

LOLO ¡Clarinetel

BER. ¡Adheridol (Le da la mano.)

ULP. Y que el programa de esta noche no pué ser más sugestivo con los tres concursos que he abierto de peinao, de calzao y de plasticidades. (Sacando unos programas.) Fijaos en el pogramita, y puesto que componéis el jurao apreciativo, cualificativo y dictaminativo de los tres concursos, asesoraos por el señor Curro, á ver qué os parece.

LOS CUATRO ¿A ver, á ver? (Escuchan.)

ULP. (Leyendo.) «La Volutuosa». *Kremés* carnavalesca organizá para socorrer á un obrero impedido para el trabajo.

BIB. Pero, oye, Ulpiano, ¿no es pa tí tóo el dinero que saques?

ULP. Sipi.

BIB. ¿Pues por qué dices que es pa un obrero impedío pa el trabajo?... ¿Te has quedao manco, cojo, ciego...?

ULP. Nopi.

- BIB. ¿No te vas tóos los días de cuchipanda á las Ventas y á la Bombi, habiendo tenío que mal vender pa ello tóos los útiles de tu oficio?
- ULP. Pues por eso estoy impedío pa el trabajo.
- BIB. ¡Camará! Cuidao que eres tèmpano...
- ULP. De chicas no quiero deciros lo que vendrá. ¡El desmedulen! Por lo pronto me ha prometío venir con toas sus compañeras de taller, la Puri, una planchadora que ator-tola.
- BIB. ¿La Puri? (saca el librito y lo consulta,) Fijate. (Se lo enseña.) ¡Diecinueve de Marzo, San José! (Guarda el libro.)
- ULP. ¡Camará qué suerte!... Bueno, pues hay una guarnecedora en la calle Embajadores...
- BIB. ¿La Sole, verdad?
- ULP. La misma.
- BIB. (Tirando de librito.) Fijate. (Se lo enseña.) ¡Dos de Febrero! ¡La Candelaria! (Lo guarda.)
- POLI
LOLO
BER. } ¡Gachó, qué tío!
ULP. } ¡Qué bestia!
- ULP. La que tampoco faltará es la Trini, la cor-setera de la calle del Oso.
- BIB. (Tirando de librito otra vez.) ¿La Trini? Fijate.
- ULP. ¿También esa?... ¡Pero, hombre, si es casa-dal...
- BIB. (Enseñándole el libro.) Fijate. ¡Ocho de Diciem-brel! ¡La Purísima Concepción! (Se guarda el libro.)
- ULP. Pero, oye... ¿y qué fiestas destinas entonces á tu señora?
- BIB. Las movibles.
- POLI ¡Naturaca!
- LOLO ¡Clarinetel!
- BER. ¡Adherido! (Le da la mano.)
- BIB. Además, os participo desde ahora que la mujer más guapa que entre en el baile... es cosa mía.
- ULP. ¿Y si trae ya su hombre?
- BIB. ¡He dicho que cosa mía y se ha acabao!
- ULP. Ya está aquí el señor Curro. ¡Vaya un tío majo y rumboso! ¡Olé la gracia!

- TODOS ¡Olé! ¡Olé! (Marcándole el paso.)
(Entra el señor Curro contoneándose jacarandosamente, vestido á usanza torera Saluda con posturitas.)
- CURRO (Con marcañísimo acento gallego.) Peru ¿se escumienza ú nu se escumienza?
- ULP. Solo usted faltaba, señor Curro. Aquí tiene usted á los demás miembros del Jurado. Ocupemos nuestros puestos que ahí viene un pelotón de chicas.
- TODOS ¡Olé!
(Se sientan en las sillas del foro. Todos acuden á colocarse tras ellos.)

ESCENA II

DICHOS y NATI, PURI y TRINI, cada una al frente de un grupo de CONCURSANTES, POLLOS, CHULOS y HORTERAS. Detrás de cada grupo de mujeres entran unos cuantos hombres que se colocan al foro y en las laterales.

Música

- TODAS Ayer le he dicho á mi madre.
Que me ponga muy reguapa.
Pa lucirme en la *kermese*
con mi garbo y con mi planta.
Y repare usted en mis ojos,
y repare usted en mi cuerpo,
y repare usted en mi cara
y verá usted aquí salero.
Con el pelo adorna,
de esta manera,
con los lazos de moda,
que ahora se llevan,
y con mis coquetones
zapatos de charol,
no hay quien me quite el premio,
pues no le quepa duda
que me lo llevo yo.
- TODOS Con el pelo adorna, etc.
- TODAS ¡Olé ya por las barbianas
y las hembras más gitanas
que concurren hoy aquí!

Todos ¡Olé ya por la alegría
que hay en la chulapería
de las hijas de Madrid!
¡Olé ya por las barbianas!
etc., etc.

Hablado

Todos ¡Bravo! ¡Bravo! ¡El premio! ¡El premio!
ULP. (Aproximándose a Puri, Nati y Trini.) Señoritas.
El Jurado acuerda por *unanimidad* conceder los premios de los tres concursos.
Todos (Aplaudiendo.) ¡Bien! ¡Muy bien!...
BIB. ¡Prendas! (A las tres.) ¡Ahí va mi brazo por la que tenga el gusto de marcarse un *valse-boston* con este cuerpo!..
LAS TRES (Volviéndole la espalda despreciativamente.) ¡Ja, ja, ja!

ESCENA III

DICHOS, LEONELO, DIOSDORITO y SESOSTRITO. Al final el GENERAL MACHICHA

LEO. (Desde el primero derecha.) ¿Se puede penetrar?..
ULP. (Volviéndose con extrañeza.) ¡Adelante!...
(Hacen su entrada en el salón pausada y ceremoniosamente los tres.)
LEO. (A Sesostrito.) ¿Sabes, querido Príncipe, que ya no nos falta más que tener una bronca y que nos hagan un chirlo para justificar el trajecito.
DIOS. ¿Un chirlo al Príncipe? ¡Jesús!
PRÍN. ¿A mí? ¿Un chirlo á mí?... ¡Lo masco la nuez!
LEO. (A Diosdorito.) Ya lo ves. Como si se hubiera criado en las Cambroneras.
(Entra por la izquierda el general Machicha.)
GEN. «¡Y que un hombre de mi linaje!...» (Reparando en ellos.) ¡Ahí están!... ¡No, pues lo que es ahora no se me escapan!

- BIB. (A Nati.) ¿Pero no ha oído usted joven?... ¿O es que la he impresionado á usted?...
- NATI
PRÍN. ¡Que me deje usted en paz! ¡Dio pelmazo!
(Reparando en ella.) ¡Es ella! ¡Mi Jan-Nina!...
(Corre a su lado y separa bruscamente al Bibelote.)
¡Con permiso!... (Se lleva á Nati del brazo.)
(El Bibelote hace ademán de lanzarse sobre Sesostrito, pero se contiene y se dirige á Puri.)
- BIB. (A Puri.) ¿Y usted, prenda?...
- PRÍN. (Cogiéndole de un brazo y haciéndole dar una vuelta en redondo.) ¡Con permiso!... (Se lleva á Puri del brazo.)
- BIB. ¡Maldita sea!... (El mismo juego anterior, dirigiéndose luego á Trini.) ¿Y con usted? ¿Puede ser?...
- DIOS. (El mismo juego que los anteriores.) ¡Con permiso!... (El Bibelote, furioso, le larga una bofetada sacando en seguida la navaja. Todos se interponen entre ambos, sujetando al Bibelote. Cuadro.)
- BIB. ¡Dejadme!
- DIOS. ¡No! ¡Si ya me figuraba que la trompá me la llevaría yo!...
- BIB. (A Sesostris.) ¡Y tú, ciquitraque! ¡Ya estás dejando á esa mujer, que es pa mí!
- LEO. (Tirando de navaja.) ¿Pa tí?... ¡Ven á quitársela si te atreves!
- PRÍN. (Idem id.) ¿Pa tí?... ¡Soltarle que le voy á hacer la autopsia!...
- GEN. (Escondiéndose.) ¿Dónde me meto?... (Las mujeres chillan. Nuevo cuadro.)
- PRÍN. ¡Esta mujer es mía!
- NATI (Abrazándose á él.) ¡Sí, tuya! ¡Sólo tuya!...
- LEO. ¡Sí señor, suya! ¡Pa él, pa siempre!
- ULP. (Entre ambos grupos.) ¿Pero qué va á ser esto? ¡Ea, fuera tonterías y que siga la fiesta en paz! (Al Bibelote.) ¡Tú, ven acá, que te voy á hacer una sangría!...
- BIB. (Retrocediendo asustado.) ¿Eh?...
- LEO. ¡Si es de limón, hombre! ¡No te asustes!
- GEN. (Saliendo de su escondite con un pistolón en cada mano.) ¡Si llega á moverse lo atravieso!... (Las mujeres al ver las pistolas dan un grito y retroceden asustadas.) ¡No temáis! ¡Están descargadas!
- LEO. (Al ver al General.) ¡Pum!... ¡El General como siempre, cayéndose á la hora del cocido!..

- GEN. Señor: vigilando la preciosa vida de Vuestra Alteza, siempre me teneis de centinela.
- PRÍN. ¿Sí?... (Por Diosdorito.) ¡Pues mira!
- GEN. ¿Qué?
- LEO. El relevo.
- GEN. ¿Cómo?
- LEO. No, ya no comes más. Ahora le toca á éste.
(Por el sabio.)
- NATI. Así, así te quiero, Príncipe mío. Fuerte, enérgico, viril. Así anhelaba amarte y así te amo.
- PRÍN. ¿De veras? ¿Y no te separarás más de mí?
- NATI. ¡Nunca! La india Jan-Nina y Nati la de la kermesse, desaparecieron para dejar su puesto á tu prima la Princesa Ida. (Se abrazan.)
- GEN. ¡Señor! Yo espero...
- PRÍN. Ni una palabra más...
- GEN. ¡Consumatum est!
(Al sabio.)
¡Me limpiaste el comedero!...
- LEO. (A Machicha.)
Pues á eso se refería,
al decirte, ¡majadero!
«*Cuentan de un sabio que un día...*»
(Música y

TELON

Obras de Antonio Soler

Los hombres serios.

Los calzoncillos.

El sobrino de su tío.

El judío errante.

Los sabios de Grecia.

Lógica femenina.

¡M'hacéis de reir D. Gonzalo!

¡M'hacéis de reir D. Gonzalo! (1.^a refundición.)

¡M'hacéis de reir D. Gonzalo! (2.^a refundición.)

Las costillas falsas.

¿Quo Vadis, Mortero?

El corsé de Venus.

Pérez, dentista.

Imposible l'hais dejado.

Los gatos.

Los sucesos de la semana.

La muñeca ideal.

El reducto del Pilar.

El último adios.

«¡Cuentan de un sabio que un día...!»

rate 2 plus

rate 2 plus
(see also 100)

17

17

Precio: UNA peseta